

ALBARIÑO

Un vino universal que hunde sus raíces en la Galicia legendaria

Ensalzado en nuestros tiempos por personajes de la talla de Cunqueiro y Castroviejo, Albariño, el más prestigioso de los vinos gallegos, es el heredero de una larga tradición a la que nadie ha sabido poner fecha de inicio.

Generalmente se suele atribuir a los monjes de Cluny el auténtico origen del Albariño. Con uvas precedentes de las márgenes del Rin, se dice que estos monjes, precursores del arte gótico en Europa, fueron quienes introdujeron en la provincia de Pontevedra el cultivo de estos viñedos. Sería hacia el siglo XII cuando una expedición cluniacense se asentó en Galicia y prodigó las plantaciones de esta uva por todo el lugar, donde encontró condiciones climáticas similares a las de las tierras húmedas y frías de donde procedía.

Otros fechan la aparición del Albariño en tierras gallegas mucho antes, en el siglo XI, cuando el marido de Doña Urraca de Castilla, de origen francés, trajo a las Rías Baixas cepas de uva de Borgoña.

En la actualidad, estas teorías se tienen por meras leyendas y se considera el Albariño una variedad

autéctona, propia de Galicia, una de las más importantes dentro de las 220 variedades catalogadas.

La uva Albariña es pequeña, con alta densidad y sabor fuertemente concentrado, que se desenvuelve perfectamente en las condiciones climatológicas que producen las zonas atlánticas. El grosor de su piel resiste bien la humedad de las Rías Baixas. A la vez, las temperaturas suaves, el sol y las lluvias intensas favorecen el desarrollo adecuado de los viñedos. Los suelos llanos y ligeramente ácidos son perfectos para un crecimiento adecuado de la uva.

En los buenos años, esta uva, que posee una gran capacidad de producción de azúcares, puede alcanzar los 13° vol. de alcohol.



ÑO

La Denominación de Origen Rías Baixas que con sus 2000 Ha de viñedo es la más emblemática de Galicia, hace referencia y delimita geográficamente la región donde se cultiva la mítica uva que da origen al vino blanco gallego de más prestigio: El Albariño. Cinco comarcas de la provincia de Pontevedra (el Valle del Salnés, O Rosal, el Condado del Tea, Soutomaior y el Val Do Ulla), son los únicos productores de estos vinos que desde 1988 están integrados en la denominación de origen.

Hoy en día los vinos Albariños viajan más allá de nuestras fronteras de la mano de las grandes bodegas que colocan sus producciones en mercados internacionales, obteniendo así un prestigio universal. Pero es de justicia reconocer también que parte de esa fama se debe al buen trabajo realizado por las pequeñas y medianas bodegas. Estos productores elaboran un vino de autor, que basa su principal reclamo en la calidad y la elaboración mimada desde que se planta la cepa hasta que se recoge la uva y se introduce seleccionada en la bodega.

La producción de estas bodegas, minoritaria por razones de capacidad, es el complemento perfecto de la cocina gallega ennoblecida, a la que aportan el toque personal de los vinos que se elaboran a partir de la sabiduría que cada generación deja en herencia a sus sucesores y que ha contribuido a que el Albariño haya sido reconocido en muchos lugares como un Vino Universal.

Pazo de Señorans, una bodega consagrada al mejor Albariño



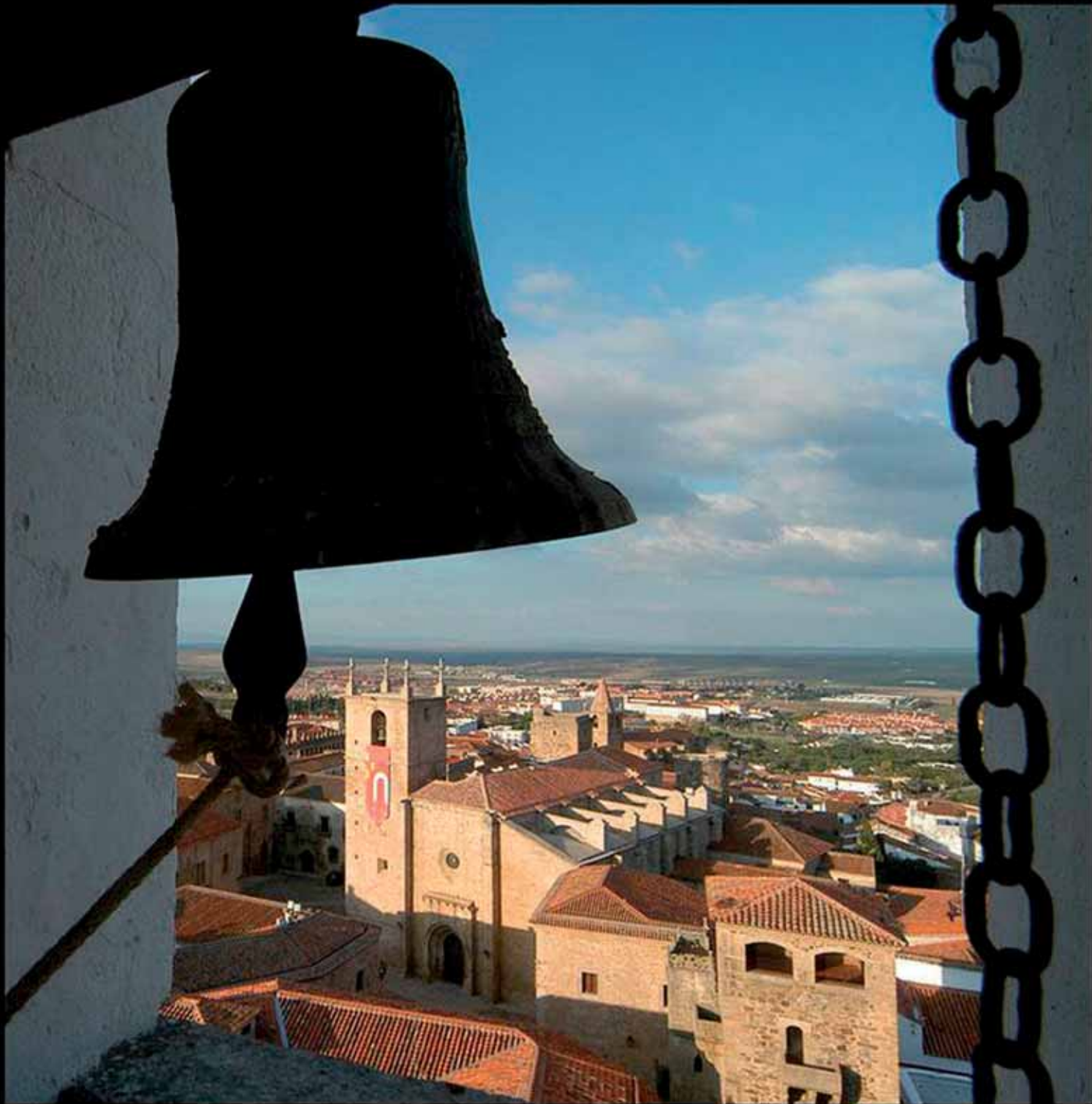
Pazo de Señorans nace en los años 80 en la localidad pontevedresa de Meis con la voluntad de convertirse en una bodega de calidad. Importa más el trabajo bien hecho, que el volumen de botellas. Por ello el proceso de elaboración responde a métodos tradicionales y respetuosos con el producto. Una filosofía que ha permitido que Pazo de Señorans, a pesar de su corta trayectoria, atesore ya un buen número de reconocimientos dentro y fuera de nuestras fronteras. Reconocido en diferentes ediciones por los Decanter World Wine Awards, siempre clasificado entre las mejores puntuaciones de las más prestigiosas listas de vinos extranjeras, como la de Robert Parker o Stephen Tanzer, y reiteradamente seleccionado en las mejores guías nacionales como la Guía Peñín o la guía Todo Vino.

Los vinos que se elaboran en Pazo de Señorans son de la variedad Albariño, la más tradicional de Galicia. El principal objetivo de esta bodega, aparte de la estricta calidad de todos sus elaborados, es la búsqueda de la máxima expresión de esta variedad. No en vano, pues, el Albariño es el auténtico protagonista del quehacer diario de esta bodega. Las uvas se tratan de un modo casi personalizado: se recolectan a mano, se llevan a bodega, se maceran en prensa neumática y se fermentan en depósitos de acero inoxidable. Los vinos hacen unas largas crianzas en depósitos de acero inoxidable, en algunos casos, hasta 36 meses, consiguiendo así vinos de gran personalidad y complejidad. Vinos además que gracias a unas instalaciones de última tecnología, llegan a la mesa conservando todas las peculiaridades y frescura.

La historia de Pazo de Señorans se inicia en 1979, cuando Marisol Bueno y Javier Mareque compraron un pazo en el que se cultivaba uva de la variedad Albariño. El Pazo de Meis, cuyos documentos fundacionales se remontan al siglo XIV, está situado en la subzona Val do Salnés, la de mayor superficie dentro de la Denominación de Origen Rías Baixas. Cuenta con 14 hectáreas, de las cuales 8,5 están cultivadas, todas de la variedad Albariño.

En el Pazo de Señorans uno se encuentra trasladado en el tiempo a la Galicia rural, feudal y matriarcal, protagonista del Naturalismo español del siglo XIX. Hoy, reconvertido en bodega, es un magnífico representante de las casas solariegas gallegas edificadas en el campo con todo el encanto y el señorío de épocas pasadas.

Arte, Ocio y Viajes



El extraordinario conjunto monumental que alberga la ciudad es argumento indiscutible que avala esta aspiración

Cáceres aspira a convertirse en Capital Europea de la Cultura en 2016



Instituciones y empresas y un entusiasta movimiento ciudadano suman sus esfuerzos para conseguir que Cáceres sea proclamada Capital Europea de la Cultura en el año 2016. Para ello, ha de hacer valer sus méritos frente a otras ciudades candidatas españolas que se disputan el privilegio de erigirse entonces en emblema cultural de la vieja Europa.

A lo largo de su historia, cuyos vestigios, atestigüados en las pinturas de la Cueva de Maltravieso, se remontan a la era del Paleolítico superior, Cáceres ha ido acumulando testimonios de las distintas culturas y civilizaciones que se han asentado en su territorio. Se afirma que el actual barrio monumental cacereño sirvió de asiento a un castro celtibérico y que allí probablemente se situaría Castra Servilia, hasta hoy no localizada, cuya fundación se atribuye al pretor Quinto

Servilio Cepión, constructor de la Vía Lata. En el sitio llamado hoy Cáceres “El Viejo” fundó Cecilio Metelo un campamento de invierno que se llamó Castra Caecilia y en el año 34 a. de JC el procónsul romano Cayo Norbano Flaco creó la colonia amurallada Norva Caesarina, un asentamiento importante en la Vía de la Plata.

La villa adquirió su aspecto de fortaleza cuando en el siglo XII los almohades construyeron sus murallas sirviéndose de los basamentos de la muralla romana. A ellos debemos el nombre de Hizn Qázrix, que Alfonso IX de León castellanizó cuando el día de San Jorge de 1229 conquistó definitivamente la ciudad, otorgándole carta de poblamiento y un fuero liberal que otorgaba a los vecinos el derecho de elegir los regidores para gobernar el municipio.



A finales del siglo XV se produce el florecimiento cacereño que se inicia cuando el 20 de marzo de 1475 los Reyes Católicos promulgaron una real Cédula agradeciendo a la villa el haber alzado pendones por ellos, aunque las constantes disputas entre castellanos y leoneses, pobladores de la villa tras su conquista, hacen pensar que no sería unánime el apoyo prestado a los reyes. Isabel La Católica juró solemnemente el 30 de junio de 1477 ante la Puerta Nueva (actualmente Arco de la Estrella) guardar la villa, sus fueros, privilegios y libertades. A la reina católica se deben también las normas de construcción de casas, entre las que estaba la de rebajar las torres hasta la altura del tejado de las viviendas, para que no se pudiera combatir desde ellas, lo que da a Cáceres su aspecto característico de palacios con torres desmochadas.

Durante los siglos XV y XVI un número considerable de cacereños se embarcó en la aventura trasatlántica, llegando al nuevo mundo en calidad de descubridores, soldados, hombres de letras, religiosos, agricultores... La historia del Descubrimiento está sembrada de nombres como García de Holguín, Juan Cano de Saavedra, Lorenzo de Aldana o Francisco de Garay, entre otros oriundos de estas tierras, cuya memoria está para siempre unida a la presencia española en el continente americano. No todos volvieron a su ciudad natal, pero los que lo hicieron trajeron riquezas que dedicaron a levantar palacios y casas solariegas que hoy son parte del rico patrimonio monumental de Cáceres.

Casas fuertes, palacios y edificios religiosos han ido configurando el paisaje urbano único de Cáceres, donde el visitante siente la magia de retroceder en el tiempo y de convivir con las generaciones que poblaron sus calles y plazas en el discurrir de los siglos.

Toda esta inmensa riqueza arquitectónica, donde se pueden contemplar más de 60 edificios histórico artísticos, ha merecido las más importantes distinciones nacionales e internacionales que se otorgan a los lugares privilegiados del mundo:

- Las murallas de Cáceres fueron declaradas Monumento Histórico Artístico en 1930.
- En 1949 se declaran Monumento todos los edificios histórico artísticos de la ciudad.
- En 1986 la comisión de Patrimonio de la UNESCO acordó por unanimidad, en reconocimiento a la belleza y estado de conservación del recinto histórico artístico de Cáceres, incluirla en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad como "Ciudad Patrimonio de la Humanidad".
- Cáceres es además el "Tercer Conjunto Monumental de Europa", otorgado por el Consejo de Europa, gracias a su magnífico estado de conservación.
- Tiene también el reconocimiento de la Federación Internacional de Periodistas y Escritores de Turismo y está integrada a su vez en redes turísticas como las de "Juderías" y "Ruta de la Plata".



“El Consorcio Cáceres 2016”, diseña un proyecto cultural de dimensión europea que ponga en valor su importante aportación a la cultura y a la historia común de los pueblos de Europa



Emplazada en una colina perteneciente a la Sierra de la Mosca, próxima al Tajo, Cáceres, capital de la provincia del mismo nombre, perteneciente a la Comunidad Autónoma de Extremadura, es hoy el centro comarcal de Campo de Cáceres. Tiene una población de 80.915 habitantes que viven fundamentalmente de la agricultura y la ganadería. Su industria todavía poco desarrollada, pertenece al sector alimentario y de servicios. Posee un semidistrito universitario.

Desde que Cáceres decidió apostar por la Candidatura Europea de la Cultura en 2016, la ciudad entera ha respondido al llamamiento de sus instituciones y a través del “Consorcio Cáceres 2016”, diseña un proyecto cultural de dimensión europea que ponga en valor su importante aportación a la cultura y a la historia común de los pueblos de Europa y aspira a mostrarse al mundo como ejemplo del espíritu del viejo continente que marcha hacia la modernidad apoyando su paso en el enorme bagaje de su tradición histórica.

Cáceres, foco de la cultura extremeña

Foro Sur, la Feria Iberoamericana de Arte Contemporáneo, es un claro ejemplo de la incesante actividad cultural de la ciudad. La feria reúne cada año a un gran número de galerías españolas y portuguesas que hacen de ella una de las citas más destacadas del panorama artístico nacional.

Los ritmos del mundo llegan cada mes de mayo a Cáceres de la mano del festival WOMAD, con diecisiete ediciones a sus espaldas y más de 10.000 visitantes cada año. Una oferta a la que se suman otras citas anuales como Extremúsica o el Festival de Teatro Clásico, y la reciente incorporación del Play Cáceres.

Su Semana Santa, declarada de Interés Turístico Nacional, ejemplifica cómo los cacereños han sabido guardar celosos una tradición popular que pasa de padres a hijos.

Y su pasado árabe, hebreo y cristiano se manifiesta cada año en el Mercado Medieval de las tres Culturas.

La festividad del Febrero y Las Lavanderas, coincidiendo con el inicio del Carnaval, y tradicionales romerías como la de San Blas o Santa Lucía, son también reflejo del sentir popular de la ciudad.

Ahora, Cáceres diseña un proyecto internacional que pretende estrechar lazos entre el viejo continente y América, bajo el lema “Cáceres, Puente entre Europa y América”, apoyado en la figura del Emperador Carlos V, uno de los personajes pioneros en la concepción de Europa como realidad abierta a América, que eligió la provincia de Cáceres y el enclave del Monasterio de Yuste para su retiro y preparación para bien morir.

Cáceres 2016 reivindicará el diálogo entre dos continentes, Europa y América, dos mundos con los que la ciudad y, por extensión, Extremadura, han estado íntimamente vinculados a lo largo de los últimos cinco siglos.

Como motor impulsor de la candidatura y pilar básico del proyecto, la ciudad prepara su centro histórico con una actuación integral de rehabilitación y revitalización de la Plaza Mayor y su entorno. Es el proyecto “Cáceres 2016: de Intramuros a Europa”, una idea de la Fundación Cáceres Siglo XXI, asumida por Cáceres 2016, que hará del centro de la ciudad un lugar aún más atractivo para cacereños y visitantes.



Evocación en Yuste en el 450 Aniversario de la muerte de Carlos V

Desde el 19 de junio al 21 de septiembre de este año en que se conmemora el 450 Aniversario de su fallecimiento, la exposición “Carlos V en Yuste, muerte y gloria eterna” evocaba los últimos momentos del Emperador Carlos V en el monasterio que fue el lugar de retiro elegido por el más grande soberano de occidente para preparar su alma para el tránsito final.

El convento jerónimo de Yuste, mitificado ya en vida del Emperador, ejerce todavía hoy un fascinante atractivo para los historiadores y para los numerosos visitantes que, procedentes de todo el mundo, se acercan a este lugar enclavado en las estribaciones de la Sierra de la Vera extremeña, donde transcurrieron los últimos veinte meses de vida del que fuera emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y rey de la corona española: Carlos Primero de España y Quinto de Alemania, como solían titularlo los manuales de Historia que ilustraban nuestro conocimiento del pasado en las escuelas de la ya lejana posguerra española.

La vida del Carlos V se consumó con este colofón espiritual de su retiro en el Real Monasterio de San Jerónimo de Yuste, acto que en su tiempo llegó a alcanzar tanta gloria como sus desvelos imperiales para mantener la paz y la unidad de la *universitas cristiana*.

Hasta este monástico apartamiento le llevaron tanto su profundo sentimiento religioso como la situación de conflicto permanente entre los príncipes europeos, rivales entre sí, que constituían las presecas de su corona imperial.

El fracaso de la candidatura de su hijo y heredero Felipe II para sucederle al frente del Sacro Imperio Romano Germánico y las sonadas derrotas del ejército imperial frente a los príncipes alemanes de la Liga de Smalkalda precipitaron su decisión, tras cuarenta años de reinado, de dedicar los últimos días de su vida a buscar la paz del alma y el camino de su salvación eterna.

La exposición Carlos V en Yuste, única en su género, ha querido rememorar los momentos de la abdicación y el retiro del Emperador a través de cuatro evocaciones: La abdicación imperial, El último viaje del Emperador, La estancia en Yuste y Muerte y gloria eterna de Carlos V.

En torno a estos cuatro pasajes de la vida y muerte del monarca, el Patrimonio Nacional, heredero de la antigua colección real, con el patrocinio de la Fundación Santander, ha reunido un conjunto de piezas que forman parte del imaginario que le acompañó durante sus últimos días en el retiro de Yuste.

Retratos de sus familiares más cercanos, el suyo propio y el de su amada emperatriz Isabel de Portugal, cuadros religiosos que le acompañaron en sus meditaciones, libros, medallas, instrumentos de astronomía, relojes y otros objetos reunidos en la exposición conmemorativa de Yuste, nos hablan de sus más íntimas aficiones y preferencias en las que encontró consuelo y paz para su espíritu atribulado.



Muchos de los rasgos del carácter que se revela al contemplar estos objetos de culto le definen como hombre de su tiempo, nacido cuando en sus Países Bajos natales el Humanismo cristiano buscaba el camino para una forma más simple y pura del cristianismo en una Europa en la que ya soplaban los nuevos vientos del saber renacentista.

Pero la estancia en España de aquel joven príncipe llegado de lejanas tierras para reinar sobre un pueblo todavía en gestación dejó también profunda huella en su carácter donde el místico de austeras costumbres convivió con el guerrero y estratega amante de la caza y de las artes caballerescas.